

Bernardo Zinguer
MORESHET
מורשת
El legado de los primeros judíos en el Táchira

MORESHET מורשת

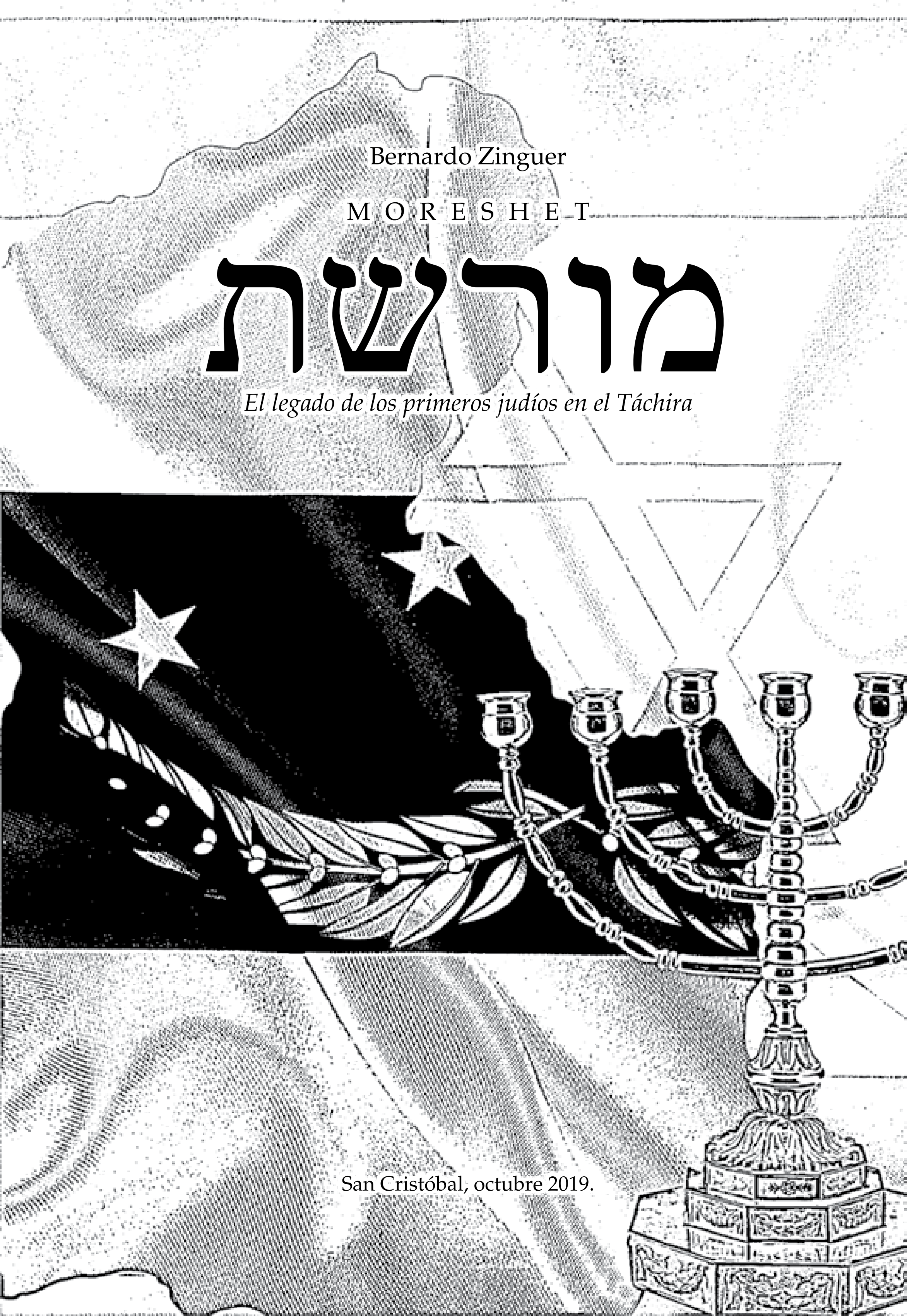
El legado de los primeros judíos en el Táchira

© Bernardo J. Zinguer Delgado

Depósito legal TA2019000051
ISBN: 978-980-18-0795-7

Diseño gráfico: Sigrid Márquez Poleo

Derechos Reservados
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización por escrito del autor.



Bernardo Zinguer

M O R E S H E T

מורשת

El legado de los primeros judíos en el Táchira

San Cristóbal, octubre 2019.

Contenido

Dedicatoria

A mi madre, a través de la cual honro a los López, ancestros antioqueños escrutados en Cartagena de Indias por judaizantes.

A mis hijas, Hannah y Doris, a mis sobrinas Rebecca y Tamar, quienes continuarán el legado.

A Isaac, mi hermano gemelo digno ejemplo de hombre judío.

Agradecimiento

A los doctores Luis Hernández, Samir Sánchez y José Pulido, ilustres investigadores tachirenses quienes en distintas oportunidades y tiempos me instaron a escribir de manera formal, las historias sobre los judíos tachirenses que divulgaba en pequeñas crónicas.

Al doctor J. J. Villamizar Molina, cuyo nombre es un sello de identidad asociado a la investigación y promoción de nuestra historia local.

Al doctor Temístocles Salazar, pionero en visibilizar el protagonismo judío en nuestra región.

ANGELO GIUSEPPE RONCALLI / PAPA JUAN XXIII

Plegaria sobre los judíos pronunciada poco antes de su muerte:

«Confesamos ahora que, durante siglos y siglos
nuestros ojos han padecido tal ceguedad
que ya no veíamos la belleza de tu pueblo elegido
y no reconocíamos en su rostro los rasgos
de nuestros hermanos primogénitos.

Sabemos que está marcado
sobre nuestras frentes el signo de Caín.
Siglos y siglos hemos vertido sangre y lágrimas
en nuestro hermano Abel,
por nuestra culpa pues olvidamos tu amor.

Perdónanos la maldición que injustamente echamos
contra el nombre de los judíos
Perdónanos que, maldiciéndoles,
te crucificáramos por segunda vez.
Porque no sabíamos lo que hacíamos...»

A manera de introducción

«Acuérdate de los tiempos antiguos;
considera los años de todas tus generaciones.
Pregunta a tus padres para que te cuenten,
y a tus ancianos, y ellos te lo dirán».

DEVARIM (Deuteronomio) 32, 7.

NO PODRÍA EMPEZAR DE OTRA FORMA el presente estudio, sin hacer memoria de las palabras de Moisés. De aquellas que pronunció al pueblo de Israel cuando la separación terrenal, de aquellos a quienes había sacado de la esclavitud del Faraón y conducido por el desierto hasta la Tierra Prometida, ya estaba cerca. Es allí donde se puede encontrar el principio del *Moreshet* –מורשת– de la transmisión del legado; del origen del aporte de generaciones judías, las que con su acervo de tradiciones vivas, en especial de aquellas que se enraizaron en las tierras del Táchira, se fueron consustanciando en el tiempo con la idiosincrasia tachirense de ayer, de hoy y de siempre, y de una forma u otra, están presentes en el día a día de su gente.

Así, y como punto inicial, se puede afirmar que la vida judía en el Nuevo Mundo, en América, está fragmentada, a grandes rasgos, en dos etapas. La primera a partir de la conquista y el subsiguiente

dominio español, con la entrada subrepticia de los llamados *marranos* o *conversos*, los cuales fueron perseguidos, segregados y forzados a ocultar su identidad. Se contextualiza, así, el presente primer estudio, focalizado en el estado Táchira (Venezuela), como una aproximación histórica, complementada con algunas nociones o datos referenciales que finalizan con el siglo XIX. Una próxima y segunda etapa, comprenderá el estudio de los tiempos que comienzan con el fin del dominio colonial español y, con mayor énfasis, a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando los judíos tuvieron una mayor apertura y libertad, pudiendo establecer comunidades y ejercer con cierta amplitud la vida religiosa y comunitaria que les identifica.

Los apellidos de conversos diseminados por todo el Nuevo Mundo, la cantidad de judíos procesados por el Santo Oficio y las referencias documentales nos dan una idea de lo que ocurrió en esta etapa.

Incontables fueron los medios a los cuales recurrieron los judíos en esos tiempos para cumplir algunos preceptos de su fe, y a la vez no ser reconocidos por sus perseguidores, lo que devino en algunas tradiciones aferradas de generación en generación que constituyen claves que de a poco se han venido descubriendo.

El pueblo de El Libro, aquellos descendientes de Abrahám a quien Dios llamó desde Ur de Caldea y llevó a la Tierra Prometida de Israel, los judíos [1], estuvieron presentes en Sefarad/España desde la época fenicia, conviviendo en esta península con las diferentes fuerzas que detentaron el poder: romanos, bárbaros, visigodos, moros y durante la reconquista.

1 En este trabajo se utilizará como sinónimos los términos judíos, hebreos.

Los hebreos alcanzaron grandes luces en la península ibérica, integrando en diversas épocas altos cargos al lado de monarcas, asimismo se destacaron en todas las ramas del saber: filosofía, poesía, exegesis bíblica, filología hebraica, ciencias puras y experimentales, entre otras [2].



Modificado a partir de: José Ochoa, Atlas Histórico de la Biblia I. Antiguo Testamento, Madrid 2003. Fuente: *https://labibliaenlahistoria wordpress.com/2017/05/29/la-ruta-de-abraham-desde-ur/*.

En ese sentido fueron protagonistas de los sucesos más importantes de la vida española hasta el siglo XV. Por ello, no podían estar ausentes del magno hecho del descubrimiento, que reencontró al mundo en sus dos grandes pedazos desconocidos

2 Carciente, Jacob. La expulsión de los Judíos de la Península española (1982) Revista Maguen. N° 44.

entre sí. Así lo afirma don Antonio Domínguez en su obra: *Los Judeo Conversos en España y América* [3].



«Colón frente a la reina» – Pintura en aceite, Emanuel Gottlieb Leutze, 1843. Fuente: *https://www.bh.org.il/noticias-en-espanol/el-traductor-judio-de-colon-en-su-viaje-al-nuevo-mundo/.*

Más aun cuando coincide, temporalmente, el viaje colonizador con el plazo dado el 31 de marzo de 1492 para la expulsión de los judíos de Aragón y de Castilla, en esta línea de pensamiento, la mayoría de historiadores coinciden en afirmar que un núme-

---

3 Domínguez, Antonio (1988). *Los judeo conversos en España y América*, Madrid. P. 107-125

ro considerable de tripulantes de las carabelas, eran hebraicos recientemente conversos, denominados *marranos* [4], como se les conocía entonces.

Algunos, obligados por el conocimiento del edicto de expulsión promulgado por los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, se bautizaron sólo días antes de embarcar, con la ilusión de contar con la anhelada libertad para profesar su fe allende los llevara la empresa expedicionaria.



Expulsión de los judíos de España, a raíz de la orden de expulsión en 1492. Unos 200.000 judíos abandonaron España, miles de ellos se ahogaron en el mar. Cuadro de Peter Per, Estudio Gardner, Londres, 1977 (Beit Hatfutsot, exposición permanente). Fuente: *https://www.bh.org.il/noticias-en-espanol/el-traductor-judio-de-colon-en-su-viaje-al-nuevo-mundo/.*

---

4 Palabra insultante que significa *cerdo*, sarcásticamente fue dado este apelativo a los judíos coaccionados a convertirse al catolicismo, –a causa de la repugnancia que mostraban por la carne del cerdo– sin embargo, en secreto seguían practicando la religión y costumbres judías. Entre los judíos se prefiere el término *anusim*, que significa «los forzados».

Luis de Torres es el primer judío, del cual se tiene información documental, llegó a América en el mismo viaje de Colón. Era un converso nuevo, pues se bautizó forzadamente a la fe Católica poco antes del edicto de expulsión de los judíos promulgado por los Reyes Católicos. Torres murió en la isla de Haití, en el Fuerte de la Natividad cuando este fue atacado y destruido por los aborígenes del lugar en 1493. En el diario de navegación del primer viaje descubridor, se hizo referencia a él:

> «Viernes 2 de noviembre de 1493. –Acordó el Almirante embiar dos hombres españoles: el uno se llamava Rodrigo de Jerez, que bivía en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres, que avía bivido con el adelantado de Murcia y avía sido judío y sabía, dize que, hebraico y caldeo y aun algo arávigo» [5]. *sic.*

Sobre el propio Colón hay investigaciones de académicos reputados que revelan la ascendencia hebraica de quien se autonombraba «Christophoro/El portador de Cristo», quien, al igual que la mayoría de judíos o descendientes de estos, debió camuflar su legado generacional, pregonando su apegado cristianismo en la Castilla clerical e inquisitorial.

El primer obispo de Cartagena de Indias, fray Tomás del Toro, escribía a Madrid el 31 de mayo de 1535: «porque ay gran necesidad de remedio y es *periculum in mora*, por los muchos conversos que ay en todas estas partes [...] *sic*. Entre los primeros judíos conversos que pasaron al Nuevo Mundo se nombra al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, al Gobernador de Panamá Pedrarias Dávila, al conquistador

---

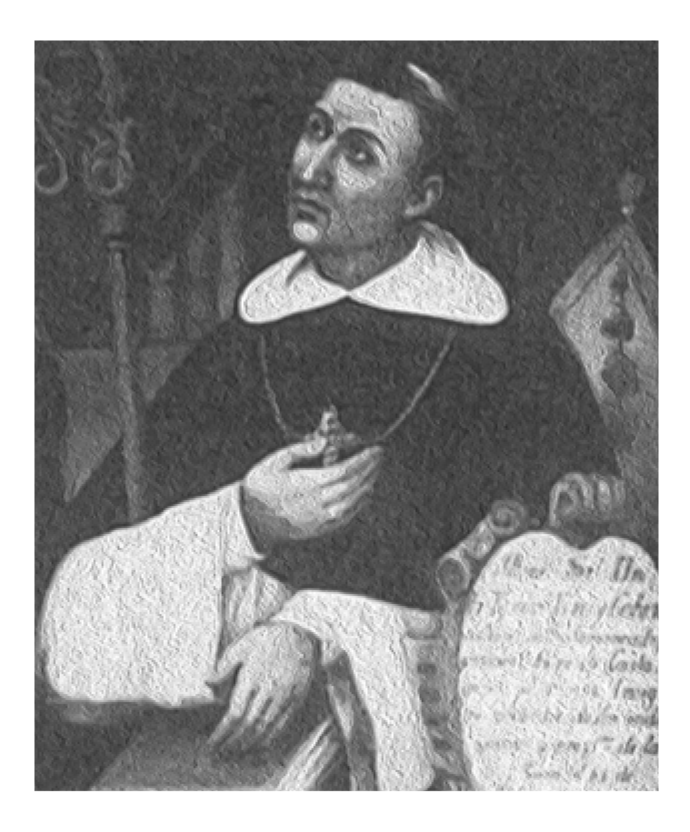
5 Colón, C. (2006). *Los cuatro viajes de Colón y su testamento*. Buenos Aires: Editorial del Cardo.

Luis de Carvajal y al famoso médico doctor Francisco Hernández» [6].



Retrato póstumo de Cristóbal Colón por Sebastiano del Piombo, 1519. No se conocen retratos auténticos de Colón. Fuente: *https://en.wikipedia.org/wiki/Christopher_Columbus#/media/File:Portrait_of_a_Man,_Said_to_be_Christopher_Columbus.jpg.*

6 Fortique, José (1973). *Los motines anti-judíos de Coro* p. 13.



Fray Tomás del Toro y Cabero. Fuente: BÁEZ ARENALES, Enrique. O.P. La Orden Dominicana en Colombia. Obra inédita. Paipa, enero de 1950. Tomo VI. Conventos y casas dominicas de Panamá, Cartagena, Santa Marta, Mompox, Riohacha, Valledupar, Tolú y Santo Ecce-Homo. Archivo de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia de la Orden de Predicadores, Fondo San Antonino, Sección Personajes, Báez.

En el caso venezolano, el historiador hispano-venezolano Manuel Pérez Vila es citado frecuentemente para indicar que, según documentos de la época, en 1569 llegó a Borburata el conquistador Pedro Malavé de Silva, al frente de unos 300 hombres reclutados en la Península. Los oficiales reales infor-

maron al Rey que muchos de aquellos eran «judíos conversos y moriscos» [7].

Entre los fundadores de Caracas el 25 de julio de 1567 acompañando a Diego de Losada, estuvo el converso Abraham Cea (Zea), al respecto Víctor Cherem Laniado, afirma «El aporte de alimentos lo asegura al atender el conquistador la tierra y el ganado, y dedicarse el aborigen a la caza y la pesca, dejando a los más diestros la posibilidad de ejercer su oficio, entre ellos el judío Abraham Cea con la casa de cambios» [8].

En el Archivo General de Indias, en la sección correspondiente a la Audiencia de Santo Domingo (legajo 193) [9] queda en evidencia la preocupación del gobernador de la provincia de Venezuela, don Sancho de Alquiza, quien en 1606 reportaba a la Corona la cantidad de forasteros existentes. Con respecto a quienes vivían en Coro expresa que: «existen doce de los cuales once eran portugueses, muchos de ellos marranos» [10].

Es importante acotar que para aquella época los judíos no fijaron su residencia en las Indias en gran número, y muy pocos lo hicieron con sus familias completas. Todo ante el temor que generaba el Tribunal Inquisitorial del Santo Oficio, guardián de la ortodoxia de la fe católica en los dominios españoles de América.

La inquisición en las provincias que luego conformaron la actual Venezuela (Maracaibo, Mérida, Trujillo, Cumaná, Barcelona, Guayana, Venezuela o Caracas, Barinas, Coro, Margarita y la isla de Trini-

---

7 Gamuz, Paulina (2013). *La comunidad judía de Venezuela distintas culturas, una sola fe.*

8 Quintero, Vicente. *La fundación de Caracas: un judío entre los primeros pobladores*. El Nacional ed. del 06/11/2018.

9 Fortique, José (1973) *Op cit.* p. 13, 14.

10 Ser portugués en esta región y época era sinónimo de ser judío.

dad –hasta 1797–). Se creó el 26 de septiembre de 1610 y dependía directamente del Tribunal del Santo Oficio de Cartagena de Indias, todo parece indicar que fue en esta región donde menos daño causó.

No hubo aquí casos como el de la familia Carvajal en el virreinato de la Nueva España (actual México) cuyos integrantes por judaizantes fueron sujetos de las más crueles torturas para luego morir en la hoguera. O, como el reputado médico tucumano (Argentina) Bernardo Francisco Maldonado de Silva quien a pesar de ser reconocido por su inteligencia y fama, fue acusado de judaizante, hecho prisionero doce años y luego quemado vivo en una plaza pública en el año de 1639.

A manera de información se puede indicar algunos aludidos, acusados, procesados o condenados por judaizantes en Cartagena de Indias (actual República de Colombia) en la primera mitad del siglo XVII, estos fueron: Luis Franco Rodríguez, Pedro López, Andrés de Sosa, Manuel Antonio de Paz, Antonio Hernández, Baltasar de Araujo, Luis Gómez Barreto, Juan Rodríguez Mesa, Blas de Paz Pinto, Manuel de Fonseca Enríquez, Francisco Rodríguez de Solís, Luis Fernández Suárez, Sebastián Rodríguez, Manuel Álvarez Prieto y Luis Méndez Chaves, entre otros [11].

De Antioquia el Santo Oficio de Cartagena escudriñó por judaizantes además de los nombrados a los: Abreu, Báez, Cabral, Campo, Carnero, Castillo, Coello, de Costa, Díaz, Duarte, Fernández, Heredia, Herrera, Juárez, de León, Lucena, Luca, Martínez, Mejía, Méndez, Meza, Montesino, Mota, Nacal, Noroña, Núñez, Pardo, Pereira, Pimienta, Pinto, Piñero, Reyes, Silva, Váez, Vicente, Villalobos [12].

---

11 Tejado, Manuel. (1950). *Un foco de judaísmo en Cartagena de Indias durante el seiscientos*. Boletín Hispánico.

12 Splendiani; w³.sephardim.org; AHNM.

Para 1640 se tiene la certeza que vivían en Venezuela varios conversos, «en Caracas: Pedro de Campos, Gaspar Rodríguez, Enrique de León, Fernández Amézquita y Luis Fernández Ángel; en Maracaibo: Benito Henríquez, Francisco de la Cerda, Gaspar Andrés y Manuel de Zerda, quienes no tuvieron problemas con las autoridades» [13].

No fue esta la suerte de un judío llamado Juan o Julio de Araujo, quien viajó de Venezuela a Curazao en 1640, y luego se trasladó a México, donde fue procesado por la Santa Inquisición en 1649 [14].

En este aspecto Fortique relata que el Gobernador y Capitán General de Venezuela le explicaba en 1783 al Conde de Segur, que los representantes de la Santa Inquisición en Caracas «castigan mucho menos de lo que se cree, pero amenazan, asustan, y si no causan mucho daño, impide por lo menos hacer mucho bien» [15].

Los judíos holandeses o portugueses se quedaron primero en las zonas agrícolas hasta donde no llegaba la inquisición y posteriormente se asentaron en centros poblados, siendo Coro uno de los más importantes.

Lo anterior, permite ir descubriendo la presencia hebraica en suelo venezolano, no obstante la primera comunidad, con cierta organización o sentido de asociación se fundó en Coro en 1693 y fue el asentamiento conocido como «La Santa Irmandade» [16]. Su nombre deriva de la tradición de toda comunidad judía desde tiempos inmemoriales de establecer asociaciones o grupos para cumplir los preceptos

---

13 Fortique, J. (1970). *Op. cit.* Citando a Isaac Immanuel «History of the Jews of the Netherlands Antilles» p. 14.

14 Kol. Israel (1978) *Cien Años De Vida Judía En Panamá*. Panamá. Igmar. p. 38.

15 Fortique. *Op cit*. P. 15.

16 Carciente, Jacob (1982). *La expulsión de los judíos de la península española*. Revista Maguen, N° 44.

mas sagrados del judaísmo, tales como la preparación y entierro ritual de los difuntos, visitar a los enfermos, fundar cementerio, sinagoga, escuela, entre otras, en colectividad.



La mikve (baño ritual judío) descubierta en Coro, Falcón, es una de las tres que existen en el mundo y la única de 3 niveles. Foto UCV. Fuente: *https://iamvenezuela.com/2017/10/la-mikve-certificada-en-coro-es-unica-en-el-mundo/#prettyPhoto.*

Este primer asentamiento prosperó de tal manera que en 1720 la comunidad envió 340 pesos a sus protectores de la comunidad de Curazao para comprar un Sefer Torá [17]. Luego la comunidad es disuelta y destruida por las autoridades españolas, reasentándose posteriormente.

Por una parte el abandono en el que estaban las colonias era de tal magnitud, que entre 1706 y 1721

17 Libro sagrado del judaísmo, Pentateuco.

no llegó a esta costa venezolana ningún barco procedente de España. Por la otra, los altos impuestos de alcabala, almojarifazgo [18] y los quintos reales hicieron que aumentara el contrabando. En consecuencia los judíos aprovecharon esta circunstancia para acopiar el comercio de Tierra Firme [19].

Los grandes depósitos de las casas danesas e inglesas ubicados en Santo Tomas y Curazao, proveían de mercancía a Puerto Rico, Santo Domingo, Colombia y Venezuela, de allí se surtía a los habitantes del la zona Sur Occidental del territorio, en este aspecto el historiador Isaac Dacosta apunta, que la ciudad de Coro «era el punto central donde convergían las actividades comerciales de lo que hoy conocemos como los estados Lara, Trujillo, Mérida y Táchira», fue tan bueno el comercio que los negociantes fueron obligados a crear sucursales a fin de incrementar sus vastos negocios [20].

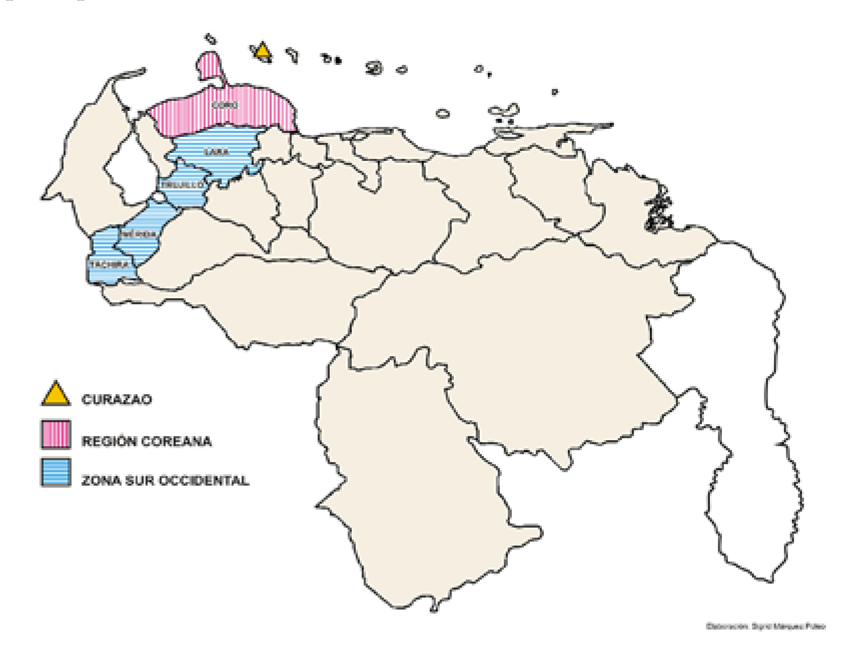
Una buena parte de estos judíos o conversos [21] ocultó sus orígenes, se solapó y terminó por asimilarse, algunos optaron por elegir tierras apartadas y recónditas para vivir una vida tranquila junto a su familia y, aunque a través de los siglos perdieron la condición religiosa judía, se legó un acervo cultural de tradiciones y ritos –ya despojados de su significado religioso original– que permea toda nuestra sociedad actual.

Los judíos que llegaron con posteridad a la emancipación [22] favorecidos por las políticas migratorias de Guzmán Blanco y Joaquín Crespo, fueron quienes a su vez reforzaron y recuperaron el carác-

---

18 Impuesto aduanero.
19 Salazar Misael (1970) El Cementerio Judío de Coro, Revista Maguen. P. 6.
20 D'Acosta Isaac, «Los judíos de Coro», El Mundo Israelita, Caracas 27 de abril. 1946, N° 637. P. 8.
21 Bautizados cristianos.
22 Vilar, Juan (1983). *Emigrantes judeo-marroquíes en América durante el siglo XX*. Revista Maguen, N° 48.

ter originario hebreo de muchas de esas tradiciones. Estos migrantes se asentaron principalmente en ciudades como Caracas, Maracaibo, Coro, y dispersamente en otras zonas del territorio como Los Andes venezolanos, donde a través de las épocas ha habido presencia judía, pero de manera incipiente y sin señales de colectividad, la cual sólo se concretó a principios de la década de 1930.

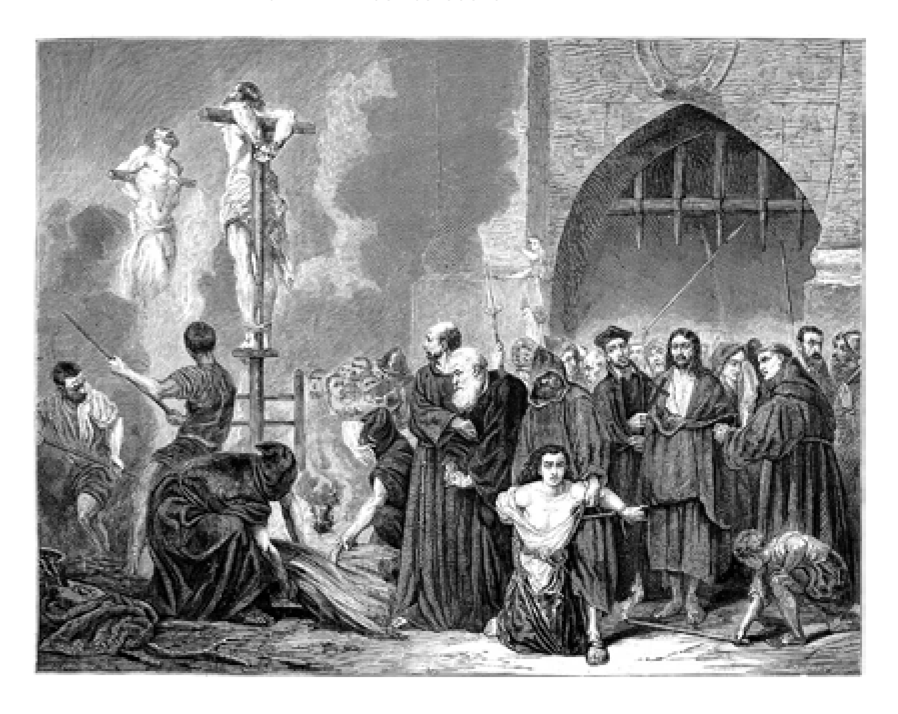


Eje Curazao – Región Coriana – Zona Sur Occidental
del comercio entre las Antillas y Venezuela.
Elaboración: Sigrid Márquez Poleo. 2019.

Aún hoy, muchas familias tachirenses desconocen el origen de diversas costumbres y tradiciones, por lo cual, trataremos de presentar algunos fundamentos que conectan el estado Táchira con su herencia o rastro judaico.

Invisibles e invisibilizados

Sólo, en épocas recientes, los judíos no se preocupan en ocultar su condición, en tiempos pretéritos, en toda la América con el acecho de la Inquisición española ser discreto no bastaba, pues no sólo se les estaba vedado vivir en «las Indias» sino que también a varios les costó la vida.



Un auto de fe. (Cuadro de M. Robert Fleury) H. Linton sc. Bocort dt. Fuente: *https://wellcomecollection.org/works/mjwa6gf4*.

No obstante, el peligro, muchos siguieron practicando su judaísmo en secreto, disfrazando su accionar con aquellas prácticas corrientes de la *Santa Madre Iglesia*, esto con el tiempo generó en un sincretismo cultural judeo-cristiano que se amalgamó firmemente.

En este sentido, Salazar expresa que «Todos los judíos que se radicaron en el Táchira, ocultaron su linaje e identidad [...] En el Táchira no estaban dadas las condiciones [...] con una sociedad civil tan matizada de conservatismo y poco dada a la novedad y a los cambios, con prejuicios antisemitas como se dieron en La Grita y en San Juan de Colón. Ello obligó a los judíos residentes en el resto del Táchira a ser cautelosos para no repetir los sucesos dolorosos ocurridos en Coro» [23].

Por otra parte, expone Croitoru que un aspecto relevante a considerar es que:

> «Los cronistas e historiadores de peso, desde la época del Descubrimiento hasta la Emancipación han llevado los hábitos de las órdenes religiosas o estaban a sueldo de la monarquía española. Bajo influencia y autoridad de tales maestros, a los que se ha sumado la poderosa e inquebrantable fe y tradición inculcadas en los austeros claustros formativos de la intelectualidad criolla, no debe extrañar el arraigo de las formas de ignorancia en lo que atañe a judíos y a su estirpe. Para sustraerse a toda suspicacia, y evitar su propia deshonra, nadie osaba aventurarse en quijotadas intelectuales de esa naturaleza (...)» [24].

---

23 Salazar, Temístocles (2015). *Los Judíos en la Historia del Táchira*. Revista digital Heurística N.° 18. P. 40.

24 Croitoru, Itic (1967). *De Sefarad al Neosefardismo*, Ediciones Kelly, p. 30.

Al respecto, el jesuita Hermann González Oropeza expresó la siguiente afirmación «hay una historia de la iglesia que es distinta a la que hacemos los curas, y hay que escribirla porque en el fondo estamos ante una lucha única que debemos aceptar y querer, ante un contraste de luces y sombras, sin cuya apreciación jamás encontraremos la brújula de nuestro destino como sociedad» [25].

El gentilicio «los Gochos»

El mismo vocablo *gocho* con que orgullosamente [26] se identifican actualmente los tachirenses, no está exento de raíces hebreas. Todos conocen el apelativo de «marranos» que se les dio a los judíos conversos. Esta palabra procede del árabe muḥarrám [27] y su significado original era cosa prohibida, lo anterior con relación a la proscripción del consumo de cerdo en la religión musulmana y judía, es a partir de la expulsión, tanto de judíos como de musulmanes de España, cuando empezó a utilizarse el vocablo *marrano* como un insulto hacia los judeoconversos y Moriscos a los musulmanes; López aclara que entre los sinónimos para referirse al cerdo en algunas regiones de la Península Ibérica se encuentra puerco, cochino, *gocho*, lechón o marrano, sólo hace falta hacer clic en el «ratón» sobre la palabra *gocho* y buscar sus sinónimos para comprobarlo.

---

25 Ríos, Manuel (2007). *El báculo pastoral y la espada*. UCAB. P. 7.

26 Hasta hace un par décadas se consideraba ofensivo.

27 López, Alfred (2017). *¿Cuál es el origen del término «marrano»?*



Pope Alexander VI 11 de agosto de 1492-18 de agosto de 1503. Retrato, por Cristofano dell'Altissimo. Fuente: *https://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_VI#/media/Archivo:Pope_Alexander_Vi.jpg*.

La conocida escritora tachirense Leonor Peña [28] autora de las próximas referencias, se propuso rastrear el significado de la palabra *gocho* y encontró

28 Peña, Leonor (2009). *Por Carlos Andrés Pérez, el gocho, mi paisano. Por los tachirenses siempre, con razón o sin razón*.

entre otras acepciones que «... en las provincias de la meseta castellana en el año cuatrocientos es sinónimo para decir judío, y que mil años después señaló a los Judíos conversos, expulsados de España [...] porque seguían cumpliendo a escondidas con su ceremonias y costumbres prohibidas por la liturgia católica [...] Encontré además –dice la investigadora– que Alejandro Borgia, el Sumo Pontífice proveniente de la familia Borja de Xátiva, en Valencia España, era dado a los *gochos* en la liturgia popular de su tierra, y por ello fueron llamados esos cantos *los gochos del Papa Alejandro*, y luego en juego de palabras el jerarca fue llamado el *Papa de los gochos* por haberle dado asilo a los judíos...».



Cipriano Castro, 1900. Fuente: *https://es.wikipedia.org/wiki/Gocho_(gentilicio)#/media/Archivo:Cipriano_Castro,_1900.jpg.*

Profundizando en el asunto la autora decide acudir «al testimonio docto de quien nos alecciona con su sabiduría sobre el Táchira, recurrí al Sumo Pontífice de nuestra historia, Ramón J. Velásquez, para indagar bajo qué significado conoce él la palabra gocho y entonces me dio referencias exactas, de los primeros años del siglo veinte cuando se decía de algunos tachirenses muy guardados y ahorrativos, en reclamo, por decir no sea tacaño: no *sea judío, no sea gocho*».

Seguidamente refiere «Indudablemente que la venganza de los caraqueños que padecieron el hierro de los dictadores tachirenses, hizo que nos señalaran despectivamente, tomando la palabra que la soldadesca de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez regó por los barrios y parroquias de Caracas, como indicativo de judío o tacaño, y así mismo les sirvió, en otro juego de palabras, llamarnos con el derivado despectivo de chácharos en alusión a los valerosos Chácaros, palabra que quiere decir, como explicó en su glosario Luis Felipe Ramón y Rivera, *cochino de monte*».

Por sobre pasiones y razones, *gocho* es sin duda, sinónimo de **judío**, de tacaño, de prohibido y para gusto de la venganza centrana contra el Táchira, algunas veces de marrano.

En este aspecto Temístocles Salazar, en el trabajo ya citado, apunta: «los tachirenses asimilaron con tal intensidad esa cultura judía que hasta el propio término "GOCHO" tiene reminiscencia judaica».

No obstante, y dada la polisemia de la palabra «gocho», queremos cerrar este apartado con un extracto de la más reciente investigación que, desde el campo de la etimología histórica, ha realizado el profesor Samir Sánchez, de la Universidad Católica del Táchira:

«GOCHO, CHA. (Adjetivo coloquial y polisémico [en el caso tachirense y venezolano] que deriva a su vez de una voz onomatopéyica peninsular –documentada desde la Edad Media– de quienes criaban cerdos. En Castilla, llamaban a sus piaras, para alimentarlos, con la voz "gocho-gocho" (Joan Corominas y José Pascual, Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Madrid, 1991, sección 11, p. 563). A su vez, los lingüistas explican que ‹gocho› era una voz más antigua que derivaba de un sustrato lingüístico prelatino o prerromano ibérico, de la palabra "koxo", cerdo. Pasó primero al euskera o vasco como "kotxo" [se pronuncia cocho] y está vinculada con la reduplicación "kotxi-kotxi" [se pronuncia cochi-cochi], para llamar a este animal (MASCARAY SIN, Bienvenido, Iberia y sus étimos, la lingüística de los pueblos iberos prerromanos, 2011). Aún esta voz onomatopéyica se emplea en los caseríos y montañas de Euskalerría o País Vasco, en especial en la región de Guardia o La Guardia de la Sonsierra Navarra [sur de la provincia de Álava, Euskadi]. De allí pasó al castellano y derivó su empleo como sinónimo de cerdo, dando origen etimológico a la palabra "cochino", muy común en el lenguaje tachirense. El término pasó a América en el siglo XVI. En el estado Táchira, se ha documentado su uso desde el siglo XIX, pero con modificaciones en su significado original. || 1. Arcaísmo lingüístico para señalar a alguien o algo a quien le falta una oreja. || 2. Arcaísmo lingüístico para identificar alguien o algo de Lobatera (municipio Lobatera – estado Táchira). || 3. Adjetivo coloquial ambiguo, que puede ser empleado de forma favorable o peyorativa, para designar al tachirense o algo del estado Táchira. Se utiliza algunas veces como sustantivo. || 4. Término

empleado como sinónimo de andino o andina (en Venezuela). || 5. Término empleado en la jerigonza venezolana para identificar al tachirense o algo del estado Táchira (...)» [29].

Posibles judíos conversos entre los fundadores de la Villa de San Cristóbal

Jaime Tello en su investigación sobre el origen de los apellidos venezolanos advierte que en el país abundan «los apellidos de origen judío sefardita [30]. Son apellidos originalmente portugueses o españoles, de individuos que, huyendo de la persecución religiosa, [...] pasaron a tierras venezolanas» [31].

En tal sentido, no es de extrañar que en la expedición fundadora del 31 de marzo de 1561 y luego entre los primeros pobladores hubiesen algunos descendientes de conversos. Obsérvese bien que el conquistador Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán (Barco de Ávila, 1525 – Pamplona (Nuevo Reino de Granada c. 1572) llega procedente de Pamplona con la orden e intención de crear una villeta en el Valle de Santiago, ubicado entre Pamplona y Mérida, tal como lo había propuesto el Procurador Francisco Sánchez el dos de enero de 1560 [32] al cabildo de la Nueva Pamplona, en el Nuevo Reino de Granada, en cuya jurisdicción territorial, jurídica y

29 Sánchez, Samir (2015). *'Tachireños', 'tachirenses' y 'gochos', explicación de los gentilicios y adjetivos coloquiales tachirenses | 'Tachireños', 'Tachirenses' and 'Gochos', Proper Adjectives and Colloquial Nicknames for Tachiran People*. Proyecto Experiencia Arte. Recuperado de: https://bitacorasamisan.blogspot.com/2015/03/gentilicios-y-adjetivos-coloquiales.html.

30 Judíos provenientes de Sefarad/Península Ibérica.

31 Tello, Jaime (1985) Sobre apellidos venezolanos HESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 p. 131.

32 Villamizar, JJ (1980) Instantes de Camino, Italgrafica. San Cristóbal, p. 15.

administrativa se encontraba el Valle de Santiago (descubierto y bautizado con ese nombre por el conquistador y fundador de la ciudad de Mérida, el capitán Juan Rodríguez Suárez, el 25 de julio de 1558), acompañado de once vecinos y ocho soldados [33] más los aborígenes que tenían como sirvientes.

Muchos judíos al bautizarse y hacerse «cristianos nuevos» optaron por apellidos que disimularan más o menos su condición, por tanto es menester hacer un pequeño bosquejo de apellidos asentados entre los primeros pobladores de la Villa de San Cristóbal que podrían dar indicios con mayor o menor certeza de un posible rastro judaico.

Por ejemplo, analicemos el caso de Nicolás de Palencia: este apellido toponímico fue usual en los conversos debido a que éstos tomaban el apellido de las ciudades donde habitaban, la judería de Palencia fue una de las más importantes del Reino de Castilla hasta 1391. Nicolás fue un vecino influyente de Pamplona, quien desde sus años mozos había llegado al nuevo Mundo acompañando las aventuras descubridoras de los Welser frecuentando Coro, Cubagua y Santo Domingo, participa en Coro en el año 1534 en la expedición del alemán Jorge de Spira en la larga expedición de los Llanos [34]. No hay noticias de su vida en la península y sus antecedentes, hay un silencio que genera por igual dudas, entre las cuales cabe la pregunta: ¿era un converso?

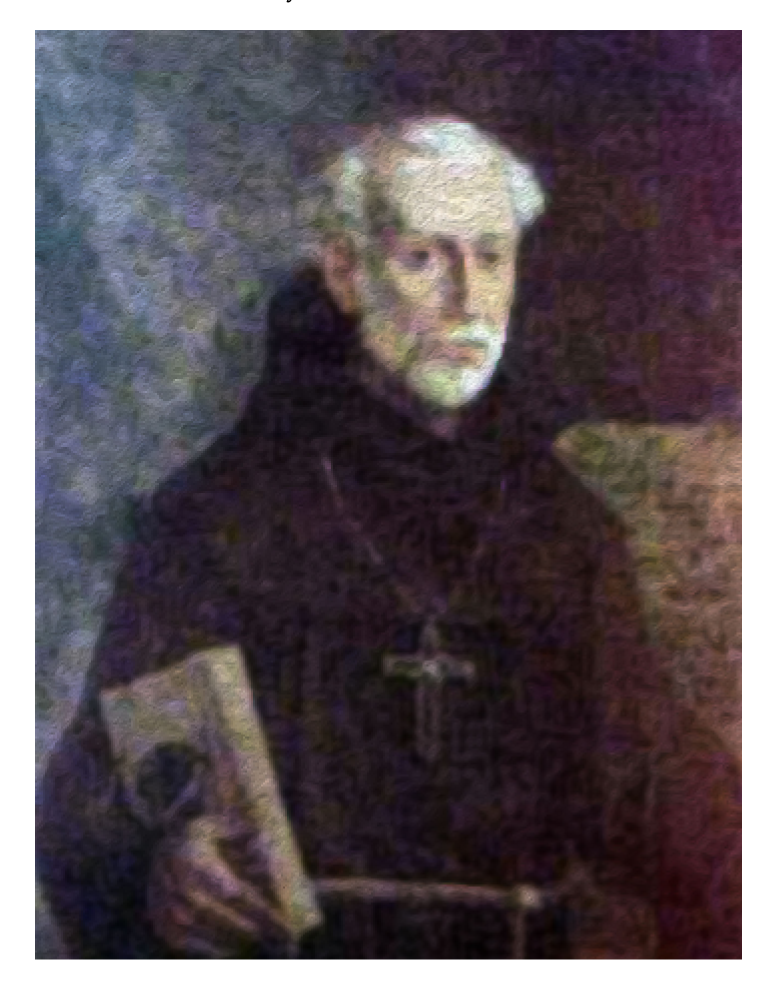
Francisco de Castro: su nombre no está en la lista oficial de fundadores, sin embargo, en la información de méritos promovida en 1592 por él mismo, se menciona que participó en la expedición descubridora de la Sierra Nevada con el capitán Andrés de

---

33 Rosales, Rafael María (1961) *Bajo el alegre cielo*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, p. 23.

34 Castillo Lara, Lucas (1987). *Elementos Historiales del San Cristóbal Colonial*. Academia Nacional de Historia, p. 125.

Acevedo y después con el capitán Francisco Fernández, también «me hallé en pacificar, allanar y poblar la ciudad de Mérida y Villa de San Cristóbal».



«Juan de los Barrios (1553-1569): primer arzobispo en la jurisdicción del Nuevo Reino de Granada y la experiencia institucional de "aculturación"», de Rodrigo Santofimio Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 17 (1), 277-303. (Junio 2015). Fuente: *http://www.pedrocheenlared.com/juan-de-los-barrios-1553-1569-primer-arzobispo-en-la-jurisdiccion-del-nuevo-reino-de-granada-y-la-experiencia-institucional-de-aculturacion-de-rodrigo-santofimio/.*

No da noticia alguna sobre su lugar de nacimiento ni de ningún otro hecho sobre su vida, sólo se afirma «que vino a estas partes de Las Indias con el arzobispo fray Juan de los Barrios hace más de cuarenta años, cuando pasó a Pamplona en donde ayudó a allanar, pacificar y reducir la dicha ciudad» [35]. Allí se había casado con la hija de Pedro Quintero vecino fundador de Pamplona. Este apellido es frecuente ubicarlo entre conversos. El silencio de su lugar de nacimiento y linaje en España, en una época donde ese dato era muy valioso para ascender socialmente, es silenciado, surgiendo nuevamente la pregunta ¿era un converso?

Miguel Lorenzo: al igual que Nicolás de Palencia arriba a Coro en la expedición de Jorge de Spira y se enrumba en la penosa y larga jornada de Los Llanos en busca del mítico El Dorado, pasó a Coro y de allí al Nuevo Reino, se encuentra en Pamplona poco después de su fundación. En 1559 se tuvo noticia en Pamplona de una Real Provisión de la Audiencia, la cual ponía en ejecución una Real Cédula en la que se les ordenaba a los españoles solteros que tenían repartimiento de indios, se casaran dentro de los ocho meses siguientes so pena de perderlos [36], Lorenzo por ser encomendero soltero fue notificado, por lo que decide cambiar de vecindad, finalmente acompañando a Maldonado en la fundación de la Villa de San Cristóbal donde permanece definitivamente y fallece en 1565 siendo el primer habitante en ser registrado su fallecimiento y posterior enterramiento en el suelo de la iglesia parroquial de la Villa. Nunca casó con mujer española, sino que procreó dos hijos con indias a su servicio: Miguel, tenido con la india llamada Juana y Alonso, tenido con la india llamada Leonor a quienes eligió como

35 Castillo Lara, Lucas. *Ob cit.* p. 134.
36 *Ibíd*; p. 141.

sus únicos herederos, además de Pedro, un indio de su servicio ¿Era un converso?

Con respecto al apellido Sánchez, muy común desde la fundación de La Villa, se puede referir antecedentes en la Península como el de Juan Pedro Sánchez *marrano* de Zaragoza, quien junto a otros pudientes nuevos cristianos, estuvieron entre el grupo de financistas de Colón, este Pedro Sánchez dirigió una componenda para asesinar al inquisidor Pedro Arbués en la noche del 15 de septiembre del año 1486 pensando que de esta forma le pondrían freno a las persecuciones del Santo Oficio. Huyó, fue capturado y recuperó su libertad, pero los restantes miembros de la familia Sánchez, el mercader Bernardo Sánchez y su esposa Brianda, el erudito Alfonso Sánchez. Antonio Pérez y García López, perecieron en la hoguera [37].

Otro peninsular de cierta e indudable estirpe judía, pues su apellido no era empleado entre cristianos viejos, fue Hernando Lorenzo Salomón (El viejo, por cuanto tuvo un hijo a quien, siguiendo la tradición judía colocó el mismo nombre y se fue conocido como Hernando Lorenzo Salomón el mozo). Salomón es un apellido típicamente sefardita como bien lo afirma Tello [38].

Salomón el viejo, fue escribano del Cabildo [dato importante por cuanto los judíos siempre han sido considerados «el pueblo de el Libro», no podían ser analfabetas, por una obligación religiosa debían aprender a leer la Ley, la Torá], hizo vida por estas tierras y ya en el año 1575, cuando las encomiendas que dio el Cabildo de la Villa de San Cristóbal, les fueron entregadas unas tierras que luego pasaron a su hijo, quien mantuvo el mismo nombre, y es

37 Wiesenthal, Simón. (1972). Operación Nuevo Mundo. Freiburg.

38 Tello, Jaime (1985). Sobre apellidos venezolanos HESAURUS. Tomo XL. Núm. 1.

el origen de la actual aldea Salomón (en el municipio Andrés Bello) [39]. En 1577, al hijo de Salomón el viejo, le fueron ratificadas las posesiones de tierras que tenía, frente a la aldea Salomón, hacia «el río de Lobatera de una banda a otra del río» [40], esto sería desde el actual caserío de Casa del Padre, siguiendo la quebrada La Molina hasta llegar a la actual población de Lobatera, en ambas márgenes de la misma, en el municipio Lobatera.

Según lo glosado por el cronista emérito de San Cristóbal, J. J. Villamizar Molina. En el testamento del capitán Juan de Anguieta fechado en 1653, se encuentra el siguiente dato que puede ser contextualizado a esta investigación «... para la guerra de los Chinatos envié dos soldados, los cuales fueron José López y Mateo Salomón...» [41]. Del apellido Salomón ya nos hemos referido, en cuanto a López, se puede explanar que es otro apellido relacionado con conversos, tanto así, que cuando los López de Restrepo llegaron a Colombia en el siglo XVII suprimieron el López por «ser apellido de Judíos» quedando solamente Restrepo. Todo lo anterior luego de conocer lo sucedido a Pedro López de Zaragoza, quien fue acusado de judaizante y muere tras las torturas en Cartagena en el año 1628 [42].

Por otra parte, Villamizar Molina señala la existencia de don Victorino de Porras Matta Judíos, quien figura para 1749 como Alcalde ordinario de La Villa y quién concurre junto al Procurador don José Contreras, para intervenir en la solicitud de fundación de un hospital en La Villa [43]. Este apellido

---

39 Castillo Lara, Lucas, *Raíces pobladoras del Táchira*, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 422.

40 *Ibíd*; p. 422.

41 Villamizar, J J (1980) *Ob cit*, p. 42.

42 Morales, Juan (2017) *Aspectos antropológicos y religiosos del sefardismo antioqueño.* Citando a Rotbaum, p. 255.

43 Villamizar, J J (1980) Instantes del Camino p. 24, 51, 312.

Matta Judíos es de origen toponímico, al contrario de lo que parece no tiene una connotación negativa, viene dado por influencia del euskera en las lenguas romances de España. «Mata o matta», tiene el significado de lugar poblado de plantas de la misma especie, Matta Judíos por tanto, puede interpretarse como lugar poblado por judíos, recuérdese que aún hoy el tachirense usa el apelativo «mata» para referirse a una planta.

El apellido patronímico Esteban también fue popular en los conversos (aunque no exclusivo) muchos de la judería de San Esteban de Gormaz optaron por éste apellido.

Entre los primeros soldados que entraron al Valle de Santiago acompañando a Maldonado y quienes pudiesen tener ascendentes hebraicos, mencionamos a Francisco de Triana, Vasco Pérez de Figueroa, Francisco de Pastrana, Gonzalo Sánchez Osorio como apellidos muy comunes en conversos de la época. Por otra parte, Francisco de Cáceres, fundador de La Grita fue un judío converso nativo de Aragón, según lo afirma Temístocles Salazar [44].

En el Archivo Histórico de La Grita existen varios casos relacionados con la pureza de sangre, fue usual que algún vecino acudiera a la autoridad para acreditar, ante las habladurías de vecinos o para optar a un cargo importante, que tanto él como sus ascendientes estaban libres de toda mala raza «de moros, judíos y mulatos» [45]. Llevando testigos, y algún que otro soborno bastaría si no se tenía documento cierto.

---

44 *Op. cit*. p. 35.

45 Castillo Lara, Lucas (1973) *La Grita, ciudad que grita su silencio.* Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. p. 49.

Huellas judías en la toponimia del Táchira

Como ya se vislumbró en párrafos anteriores, el legado hebraico también tiene sus matices en la toponimia [46] de nuestro territorio. Se tiene así, como se explicó anteriormente, el caserío Salomón [47] de la aldea Lourdes, Municipio Andrés Bello. Ubicado entre la actual quebrada la Honda y quebrada El Fical, el nombre le proviene del primer español que ocupó esas tierras, y al que ya nos referimos.

Otro toponímico se encuentra ubicado en las inmediaciones de la ciudad de La Grita, donde existe actualmente un caserío, una quebrada y un pico con el nombre de «El Judío» que derivó según las referencias históricas de lo que en 1795 [48] se denominó un «pedasillo de tierra [que] se nombra Naris de Judío». *sic.*

El pico El Judío, montaña occidental del estado Táchira que sirve de límite municipal a Lobatera, Pedro María Ureña y Libertad [49] y el páramo El Judío, una cadena de montañas, entre la serranía de Burgua y el macizo de El Tamá, al sur del estado Táchira que sirven de límite estadal con Apure [50]. Por igual nos surge nuevamente la interrogante ¿Habrá alguna relación ancestral ya olvidada, que vincule esta toponimia, en Lobatera –especialmente–, a la palabra gocho y a Hernando Salomón?

---

46 Disciplina que estudia los nombres de lugar, tanto los de las divisiones administrativas y de las entidades de población como los de los accidentes geográficos. Sánchez, Samir (2018).

47 Sánchez, Samir (2018). *Diccionario de Topónimos Históricos del Estado Táchira: siglos XVI al XIX*, BATT, N.° 207. San Cristóbal, edición en formato digital.

48 Sánchez, Samir (2018) *Ob cit*, p. 268.

49 *Ibíd*; p. 155.

50 *Ibíd*; p. 389.



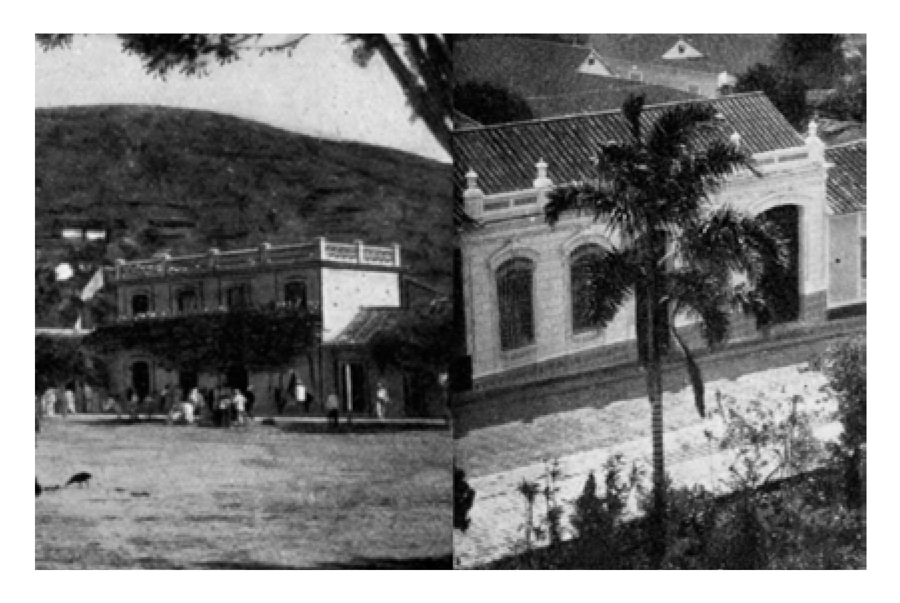
Pico "El Judío". Fuente: *http://www.nmidigital.com/salomon-el-pueblo-del-tachira-que-debe-su-nombre-un-judio/*.

Huellas judías en la arquitectura tachirense

Entre las *berajot* o bendiciones, por el cumplimiento de una *mizvát* o mandamiento que se presentan en el *Libro de Rezos* de origen judío-sefardí hay una muy particular y es aquella que ordenaba a los judíos colocar una «balaustrada o barandal» alrededor del techo de las casas y su altura no debería ser menor a diez palmos antiguos o entre 90 cm a 1 m [51]. Estos preceptos vienen a nuestra mente cuando, al recorrer las calles y carreras del viejo barrio San Carlos de la ciudad de San Cristóbal, observamos que aún se conservan casas donde los aleros

51 Sidur Bircat Shelomó. *Bendiciones diversa*s, p. 506.

fueron sustituidos por artísticos remates prefabricados, con forma de barandal (ej. carrera 15 entre calles 11 y 16), y nos surge la pregunta ¿alguna atávica e inconsciente forma de construcción heredada de los hebreos?



Ejemplo de balaustrada en la edificaciones de la época. A la izquierda, casa colonial de Lobatera. A la derecha en una vista parcial del Parque Sucre en San Cristóbal. Fuente: F. Benet (2017) Guía General de Venezuela, sección estado Táchira, PuMar Editores, San Cristóbal, edición en formato digital.

Otro mandamiento judío es colocar la *mezuzá* o cajita que contiene dentro textos de pasajes del libro del Devarim/Deuteronomio (6:4-9 y 11:13-21); los primeros dos párrafos del *Shemá* (¡Escucha Israel!...) y en el anverso de dicho pergamino se encuentra escrita la palabra *Shadái* (Todopoderoso, como una referencia al Altísimo o Creador). ¿Puede haber alguna ancestral vinculación entre las antiguas

costumbres de las casas tachirenses y andinas, de colocar, en la parte posterior de las puertas de sus casas, toda una variedad de estampas religiosas y oraciones de protección al hogar?

Huellas judías en el hablar tachirense

Partimos de la idea expresada por el doctor Ramón J. Velásquez, cuando manifestó, acertadamente que:

> «Para los caraqueños de 1883, Trujillo y Mérida eran Los Andes propiamente dicho, una tierra de trigales y páramos envueltos por la neblina y en cuyas ciudades vivían generales y doctores, casi todos de piel blanca, casi todos barbudos, que venían todos los años a las sesiones del Congreso Nacional (...). El Táchira era otra cosa, un territorio tan lejano que estaba más allá de más nunca. Para unos el Táchira era un río, para otros era una frontera, con sus bandoleros y bandidos, otros recordaban que en la escuela el maestro les había dicho que una vez hubo una tribu Táchira, en fin, era una comarca remota de contornos indefinibles. Poder mirar de cerca, a un tachirense, y *oír como pronunciaba las palabras*, era descubrir una nueva dimensión de Venezuela» [52].

De allí que el tachirense posea un acento y una pronunciación muy diferenciado del resto de Venezuela. Hace un siglo atrás, era el rasgo más distintivo, sobre todo de aquel que provenía de las zonas rurales de la alta montaña. Sus palabras evocaban

---

52 Velásquez, Ramón J. (2011). *Joaquín Crespo, el último caudillo militar del liberalismo venezolano*. Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), Fondo Editorial UNET, San Cristóbal. p. 84, 85.

el lenguaje judeoespañol [53], lengua hablada por los judíos que vivían en los reinos de España, antes de la expulsión, y que poco se diferencia del castellano del siglo XV.



Ramón J. Velásquez. Foto: Mauricio Donelli Bienmesabe.
Fuente: *http://patrimonioculturalhistoricoynatural.blogspot.com/2017/03/ramon-j-velasquez-entre-dos-prologos-y.html*

53 El judeoespañol, ladino o judezmo es el idioma hablado por las comunidades judías descendientes de hebreos llamados *sefardíes*, que vivieron en la península ibérica hasta 1492, cuando fueron expulsados del Reino de España por los Reyes Católicos. Los judíos españoles llamaban a España como *Sefarad* y de allí viene la palabra sefardí.

El *ladino*, como también se le conoce, usaba muchos arcaísmos y en gran medida en su hablar retiene las fricativas sonoras y las sibilantes del español medieval, en este aspecto el doctor Murillo Chacón expresa que cuando se escucha hablar a la gente del campo tachirense «... da la idea de que se está oyendo el castellano del siglo XV, las palabras en uso son de la vieja habla de Castilla; dan la impresión que se hubieran aprendido El Quijote, por la semejanza de sus palabras, con sus características lingüísticas» [54].

Entre algunos refranes y dichos populares se puede destacar aquel que reza *primero fue sábado que domingo,* de indudable significancia judía, en su concepción original se pretende hacer ver, la preeminencia del sábado como día sagrado:

> «Acuérdate del sábado para santificarlo, seis días trabajarás y harás todas tus obras, mas el séptimo es el día de reposo para El señor tu Dios, no hagas en él obra alguna [...] porque en seis días hizo El Señor los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó el séptimo día; por tanto, El Señor bendijo el día de reposo y lo santificó» (Éxodo 20:8-11).

El 7 de marzo del año 321 de la presente Era, el emperador romano Constantino I El Grande, decretó que el domingo «venerable día del Sol» fuera considerado el día de descanso, más tarde fue llamado por la Iglesia el *Día del Señor*.

Así que, como día de descanso, primero fue el sábado de la tradición hebrea, que el domingo de la tradición romana imperial y luego cristiana.

54 Murillo, Augusto (1969). *Ecos del recuerdo, la vida tachirense a comienzos del siglo XX*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. p. 49.

Si una forma de expresión de la sabiduría popular caracterizó a los tachirenses hasta mediados del siglo XX, a diferencia del resto del país, fue el uso de los refranes como forma clara, ejemplarizante y precisa de explicar la realidad y entender sus lecciones diarias. Por ello, insertamos de seguida algunos refranes del ladino o judeoespañol, tomados del trabajo de Henry Besso [55] los cuales estimamos estuvieron presentes y son reconocidos como parte del habla coloquial de las tierras tachirenses.

En la columna izquierda, y con la grafía original del siglo XV, ubicaremos el refrán original en castellano judeo-sefardí, y en la derecha su transcripción en el español o castellano moderno:

Castellano judeo-sefardí	Español o castellano moderno
Cada uno se arrasca onde le come.	Cada quien se rasca donde le pica.
Caras vemos corasones no conocemos.	Caras vemos corazones no sabemos.
Con la muzer y el dinero no te burles companiero.	De la mujer y el dinero no te burles compañero.
Bendicho que viene de ti y no de mi.	Qué bueno que lo dijo usted y no yo.
Bovo callado por sabio es contado.	El bobo callado pasa por sabio.
El Dio es tadroso ma no es olvidadoso.	Dios tarda pero no olvida.
Pagan iustos por pecadores.	Pagan justos por pecadores.
Quien de otro viste, en medio de la calle lo deznudan.	El que se viste con lo ajeno en la calle lo desnudan.
Arvol tuerto nunca se enderecha.	Árbol que nace torcido, su rama nunca endereza.
Quen al cielo escupe, a la cara le cae.	El que escupe para arriba en la cara le cae.
Quien bien faze, bien topa.	Quien obra bien, le va bien.
Quien apromete, en devda se mete.	Quien promete en deuda se mete.
Ni al rico devas ni al prove aprometas.	Ni al rico le debas, ni al pobre le prometas.

55 Besso, Henry. (1980) Refranes judeo-españoles.

Huellas judías en el antiguo cementerio de San Cristóbal

El doctor Augusto Murillo Chacón, criado en La Sabana, actual La Concordia, en sus «Ecos del Recuerdo», rememora que en su niñez, a finales del siglo XIX, existía un cementerio contiguo al católico en el Cementerio Municipal de San Cristóbal, abierto en 1856. Explica que estaba formado por «un terreno sin más señas que el Ciprés, del que todos decían era el cementerio de los protestantes, de los judíos, de los que no profesaban la religión de Cristo (...)» [56].

Por igual, un antecedente nacional importante lo constituía el Cementerio Británico de Caracas que desde 1834 era usado por «no católicos, incluso algunos judíos» según se deja constancia en el Libro de Actas del Cementerio Británico [57]. El tesorero de este cementerio fue el judío Elías Mocatta quién junto a sir Robert Ker Porter cónsul británico en Venezuela y de creencia protestante promovieron el decreto de Libertad de Cultos, lo que se materializó definitivamente el 18 de febrero de 1834.

Huellas judías en los salmos y otros rezos

La creencia andina en el poder de «El rezo» es sin duda un legado hebraico. Frecuentemente encontramos en muchas salas o recibidores de casas tachirenses la biblia abierta en el salmo 91 como símbolo de protección contra espíritus malignos. Sobre este tema, el libro hebreo del *Tehilim* o de los salmos [58], explica en qué caso se debe recitar cada

56 Murillo, Augusto (1969) *Ob cit.* p. 91.

57 Aizenberg, Isidoro (1983). *La comunidad judía de Coro 1824-1900, Una Historia*. P. 141.

58 *El Libro Hebreo de los Salmos* (2003). Editorial Sinaí. Israel.

salmo y agrega otras importantes oraciones que podemos fácilmente reconocer como fuentes de las que utilizan muchos rezanderos, *facultos* o curiosos, a los cuales una mayoría considerable de tachirenses acudían, y aun hoy pero en menor medida acuden, para el alivio de sus dolencias físicas y curas de «mal de amor».

Así, nos encontramos ante oraciones y salmos recomendados para: el mal de ojo, para alejar el odio, contra la mordedura de víbora, para que no se extienda un fuego, contra la fiebre, para alejar un mal, para atravesar un río, contra una fiera, para conjurar males, contra animales dañinos, para salvarse de bandoleros, contra todo mal, entre muchos más.

El uso de amuletos es por igual una costumbre muy extendida en los judíos sefardíes. El lazo rojo en las manos o pies, sonajeras con pepas de color rojo para que a los niños no le dé «mal de ojo», u otros objetos que hacen referencia al nombre sagrado o a salmos usados como protección. Esto se repite, emulado y tropicalizado en Los Andes y Los Llanos venezolanos, donde los *curiosos* [59] rezan ensalmos para curar el mal de ojo –tal vez el más común–; contra la culebrilla; la oración del Justo Juez (nombre que aparece en los salmos), así como para varias aplicaciones más. La de San Pablo preserva de animales ponzoñosos; la de San Marcos de León les hace invisibles y amansa el carácter de las personas y fieras: La piedra de oro los libra de peligros en el combate, encontrándose oraciones contra las gusaneras y otras afecciones del ganado.

Se conoce de una pócima, en el Táchira, para «hacerse querer». Consistía en: desecar y tostar el corazón del pájaro conocido en tierras tachirenses con el nombre de «judío», abundante en los potre-

---

59 Persona dedicada a rezar y «curar» pudiéndose valer o no de la herbolaria como complemento.

ros y siempre descansando sobre los lomos del ganado. Este corazón, reducido a polvo o polvificado, y con una única poción, en cualquier licor, despertaba la pasión amorosa y lograba rendir a la persona deseada [60].



Don Mariano Martí Estadela, Obispo de la Provincia de Venezuela. Fuente: *https://es.wikipedia.org/wiki/Mariano_Mart%C3%AD#/media/Archivo:Don_Mariano_Mart%C3%AD_Estadela._Obispo_de_Venezuela.jpg.*

60 Murillo, Augusto (1969) *Ob cit.* p. 66.

Las anteriores manifestaciones de la cultura popular bien podrían demostrar que la mística judía, traída por esos primeros conversos, caló profundamente, en nuestro país y en la región tachirense. Ya en 1783 el obispo de Caracas, monseñor Mariano Martí, emite una providencia en el pueblo de Doctrina de Nuestra Señora de Altagracia de Orituco, especificando:

> «(...) estando informado de que entre mis feligreses se ha introducido la depravada y diabólica costumbre de usarse de algunas oraciones supersticiosas en lo que ellos llaman *ensalmos de las criaturas enfermas,* creídos que tienen virtud eficaz para restituirlas a salud (...) ordenamos y mandamos (...) que ninguna persona que atreva a usar de dichos ensalmos ni a rezar las tales oraciones, y que si algunas las tuviera las entreguen al cura de esta iglesia para que las remita a este Obispado, so pena de excomunión *latae setentiae*» [61].

Por otra parte el primer arzobispo de la República, Ramón Ignacio Méndez se queja en 1831 con el presidente José Antonio Páez sobre la cantidad de biblias que circulaban en el país y el peligro que representan para los catolicos «... sin interpretes, sin juez de decisiones, sin papa ni iglesia a quien toca la custodia e interpretación de la escritura» [62].

Maruja Alruiz de Torres en su obra *Rezos y rezanderos en el Táchira*, explica que se presenta claramente la creencia en los estratos populares del poder curativo de la oración, pero por otra parte se encuentra

---

61 Obispo Mariano Martí, (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. P. 428.

62 Ríos, Manuel (2007). *Ob cit* p. 40.

la persuasión de la institución eclesiástica alegando que tal práctica era extraña al rito católico [63].

Huellas judías en la gastronomía del Táchira

En la gastronomía tachirense, al entrarse en la profundidad de sus orígenes, se empieza a visibilizar, por igual, el legado hebraico, soslayado durante tanto tiempo. Del pan andino [64], con sus más populares productos el pan *semita* [65] y el pan *clineja*, así como las tortas, tienen una fuerte influencia judía [66].

Es oportuno recordar que el pan prehispánico de la región lo constituía la masa de maíz que resultó en la arepa, era entonces, y aún hoy, el alimento más accesible a la población de la zona. Con la fundación de la Villa de San Cristóbal llega el trigo de la mano de sus precursores españoles, entre los que se cuentan algunos de origen sefardí, provenientes del corregimiento de Pamplona, quienes desarrollaron sembradíos en las montañas de la zona andina, el pan de entonces era muy básico y sólido y no tuvo importantes variaciones hasta el siglo XVIII.

---

63 María Alruiz de Torres (1992). *Rezos y rezanderos en el Táchira*. Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses. Caracas. p. 161.

64 Zinguer Bernardo (2016) *El aporte judío a la cultura del Pan Andino*. Semanario Nuevo Mundo Israelita. N° 2027.

65 Usualmente se utiliza este vocablo para referirse a los judíos, aunque también los pueblos árabes son semitas.

66 Salazar, Temístocles (2016). «Los judíos en la Historia del Táchira». Ponencia presentada en el primer encuentro *Crónicas de San Cristóbal*. Coordinador: Luis Hernández. Proculta C.A.



Arepas andinas. Fuente: *https://www.instagram.com/chefluis-maldonado/.*

Al respecto, Sánchez (2019) en su trabajo titulado *Tesoros de la cocina tradicional tachirense*, nos explica:

«Arepas de trigo [de harina de trigo] /Las primeras semillas de trigo que llegaron al Táchira, vinieron en los talegos de los colonos y soldados españoles que fundaron la actual ciudad de San Cristóbal, el 31 de marzo de 1561. Provenían –al igual que los colonos– de las fanegas de la ciudad de la Nueva Pamplona (actual Pamplona, en Colombia), donde se cultivaban desde 1549 y por ello a este tipo de simiente se le conoció como "reinosa" y el grano que se traía directamente de España, recibió la denominación de "morisco". Luego, con la fundación del Espíritu

Santo de La Grita, en 1576, el clima de las altas montañas que rodeaban a la ciudad permitió que los primeros brotes del trigo se aclimataran con mayor fuerza y se extendieran y afianzaran los cultivos por toda la comarca gritense» [67].

Y más adelante, enfatiza:

«Acemas /Las acemas [palabra del lenguaje coloquial tachirense originada en el siglo XVI en la antigua voz castellana "açemite", que derivaba a su vez de la hispano-árabe *assamíd*, y esta del arameo [e igual en hebreo, por cuanto el arameo y el hebreo presentan un origen y una similitud gramatical y sintáctica como las que existe entre el español o castellano y el portugués] *smīdā*, cuyo significado era: potaje de trigo con afrecho, medio molido y tostado, con harina] son conocidas por igual por las aféresis de "cemas" o "cemitas", y tienen la primacía de ser el más antiguo pan aliñado –por excelencia– que se preparaba en la cocina tradicional tachirense» [68].

Entre los siglos XVIII y XIX, hubo una importante inmigración europea que sin duda ayudó a mejorar la incipiente producción panadera tachirense. De estos nuevos inmigrantes unos cuantos eran judíos que preferían obviar su condición hebrea y

67 Sánchez, Samir. (2019). *Tesoros de la cocina tradicional tachirense: una cocina de diario que siempre estuvo vestida de fiesta | Traditional Tachiran Cooking: Forgotten Treasures for Modern Cooks*. Recuperado de: https://bitacorasamisan.blogspot.com/2019/05/apuntes-de-una-cocina-tradicional.html.

68 Sánchez, Samir. (2019). *Tesoros de la cocina tradicional tachirense: una cocina de diario que siempre estuvo vestida de fiesta | Traditional Tachiran Cooking: Forgotten Treasures for Modern Cooks*. Recuperado de: https://bitacorasamisan.blogspot.com/2019/05/apuntes-de-una-cocina-tradicional.html.

mantener sólo la de su país de origen para evitar la discriminación.

Por otra parte, recuerda Salazar que en 1830, la «Sociedad Económica Amigos del País», confió a sus socios, los judíos, Zacarías Hoffman y John Anderson la tarea de asesorar y promover el cultivo de trigo en Venezuela, lo que se logró progresivamente en las montañas andinas, pues fue la zona del país de mayor producción hasta 1925.

El pan hebreo denominado *jalá*, se hace en forma de trenza y sus ingredientes son: huevos, harina de cualquiera de los cinco cereales que se dan en la tierra de Israel: trigo, avena, centeno, cebada y espelta, azúcar y agua. Los judíos en los Andes venezolanos, quienes celebraban el *shabat* y las demás festividades en el ámbito privado, conocedores como eran de los prejuicios de la época, y otros por ser conversos, descendientes de conversos o por asimilarse, contrayendo nupcias con mujeres locales, mantenían las tradiciones de sus raíces hebreas, pero las iba mezclando la esencia religiosa católica de la región tachirense.

Los panaderos locales sustituyeron el azúcar por la tradicional panela (o papelón como se le conoce en otras regiones de Venezuela), más asequible en ese entonces, luego estos artesanos desarrollaron la técnica de la talvina, originada en el cercano Oriente, y que constituye el fermento base del pan andino, la cual se elabora con guarapo fermentado de panela, trigo y agua.

Con el pasar de los años, el pan de Shabat [69], el *jalá*, derivó en el famoso pan andino clineja o trenzado. Por igual, el aporte amalgamado de las diferentes culturas, produjo los panes andinos: de trigo, de avena, integral, de dulce, de leche, entre otros, los cuales representan en la actualidad el mayor símbo-

---

69 Sábado.

lo de la identidad gastronómica tachirense a nivel nacional e internacional.

En nuestros tiempos, como en antaño, en los hogares tachirenses se privilegia el consumo de pan, incluso en el campo se conserva el hábito de mantener sobre la mesa panes o arepas cubiertas con un pedazo de tela blanca, emulando la usanza hebrea en la cena de sábado al ocaso del viernes, de colocar un lienzo blanco sobre el pan antes de bendecir el vino. Como diría el doctor Salazar, el Táchira sabe a pan gracias a la judeidad.

Así, nos encontramos ante un dato curioso. Es el del químico judío, de origen polaco, Sinove Krupizky quién en 1897 funda en San Cristóbal la primera fábrica de bebidas gaseosas, limonadas y *seltz* (soda), la cual se encontraba ubicada en la calle 1ª entre 6ª y 7ª de la ciudad de San Cristóbal [70].

Aún en la actualidad se observa entre las nonas (abuelas) ciertas costumbres propias de las familias de origen hebreo, por ejemplo, en la culinaria tener ollas para grupos específicos de alimento: la ollita de la leche, la del café, aguamiel o la de guisar la carne, entre otras. Costumbre originada en las leyes de alimentación judía de no mezclar ciertos tipos de alimentos, o de observar los huevos a contraluz para detectar si tienen marca de sangre, indicio de que no es apropiado comerlo.

La costumbre de lavar la carne para sacarle la sangre es una práctica de origen hebreo, así como la preferencia por el pan de trigo y mantenerlo tapado en lienzos blancos, como se especificó, entre otros.

---

70 Cartay, Rafael (1997). *Caracterización de la región alimentaria andina*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. P. 67.



Turmada de papas parameras. Fuente: *http://vidanueba.blogspot.com/2013/08/turmada-de-papas-parameras.html*.

Entre las antiguas costumbres tachirenses de hacer comidas, con un toque especial, el día viernes, día que, para el pueblo judío, representa la víspera del día de descanso el *shabat*. Sánchez (2019), al referirse a un plato típico de La Grita y Pregonero, recuerda:

> «Turmada griteña o turmada paramera [la lasaña tachirense] / Es tradición en ambas poblaciones servirla como uno de los siete potajes de la comida del Jueves Santo (pero sin agregarle carne), asimismo se acostumbraba a prepararlo, esmeradamente, en la cena de los días viernes como recompensa por el arduo trabajo de las familias en las siembras, cosechas o moliendas, realizadas durante toda la semana» [71].

71 Sánchez, Samir (2019). *Tesoros de la cocina tradicional tachirense: una cocina de diario que siempre estuvo vestida de fiesta | Traditional Tachiran Cooking: Forgotten Treasures for Modern Cooks*. Recuperado de: https://bitacorasamisan.blogspot.com/2019/05/apuntes-de-una-cocina-tradicional.html.

Otras huellas del pasado judío

En la vestimenta tradicional del montañés tachirense, el uso de la ruana que estuvo tan extendida por igual en todos Los Andes venezolanos, rememora a cualquier judío el uso de su *talit* o manto ritual que se usa sobre la ropa, en los momentos de oración.



Talit. Fuente: *http://weavingcreation.com/catalog.asp?page=newshowprod.asp&prodid=1511817.*

Prender las velas en el ocaso del viernes es un precepto judío para recibir el sábado, sin embargo para disimular su judaísmo fue usanza por estas zonas prenderla al santo familiar y en ocasiones todas las noches, para más seguridad.

Por otra parte, de observaciones empíricas que nos han llamado la curiosidad investigativa, se ha podido deducir que muchos tachirenses tienen la extraña costumbre de empezar a dar una ojeada a un texto (prensa, libro, folleto), empezando por la última hoja. Como bien se sabe o es conocido, los idiomas semitas como el hebreo y el arameo, se empiezan a leer de atrás para adelante y de derecha a izquierda.

Mantener un aguamanil para el lavado de manos a un lado de la cama, la abstinencia sexual los días de período de la mujer y respetar la cuarentena, luego del parto, son otras actividades que podemos asociar con una lejana raigambre judía.

Conclusión

De alguna manera, estas prácticas con las cuales muchos gochos o andinos se identificarán, demuestran el hilo conductor hacia los ancestros hebreos, tal vez como un enlace de transmisión de la fe para recobrarla en un tiempo que no estuviere amenazada la existencia.

Muchas preguntas han quedado planteadas a lo largo del presente trabajo. Las mismas tienen el objetivo de permitirle al lector que juzgue y se formule sus propias respuestas, a la espera de nuevas investigaciones que arrojen más luz sobre las mismas.

Este es un intento de aproximación histórica por descubrir las raíces hebreas o judías del tachirense del presente, con la finalidad de visibilizar a través de ellas el *Moreshet*, el *Legado* judío invisible por siglos, en Los Andes venezolanos y específicamente en el estado Táchira. Si bien las raíces culturales tachirenses son, predominantemente, de origen español y católico, a ellas se suman la riqueza del judío sefardí, del aborigen, y en menor medida del africano, y de todos los pueblos migrantes del siglo XIX y XX.

Mención aparte merece la inmigración europea que se estableció en este territorio en el siglo XX, haciéndonos un pueblo emprendedor, pluricultural y tolerante, muchos de ellos judíos que tuvieron el privilegio de llegar al Táchira previendo la destrucción que se venía sobre Europa, y la abandonaron antes de 1939, escapando así a una muerte

segura y sistemática, ordenada por el partido nacional-socialista alemán (nazi) a través de la cual fueron asesinados entre cinco y seis millones de seres humanos, judíos, cerca de los cuales tres millones eran niños, un crimen, conocido como la *Shoá* –השואה, que traduce *la Catástrofe*, el *holocausto*, una gran mancha negra en la historia de la humanidad que nunca debe repetirse y por ello nunca debe ser olvidada.

Por igual, ha sido un esfuerzo para complementar los orígenes de la identidad de los recios hombres y mujeres de la montaña tachirense, de esos *gochos* que han marcado huella y han hecho la historia venezolana. Somos un pueblo con un poco de cada una de las culturas –entre ellas la judía– que se ha arraigado en nuestra tierra desde la milenaria época aborigen hasta el presente; herederos de un gran bagaje cultural, el cual debe ser conocido y difundido entre las generaciones presentes y las futuras, con el objetivo de profundizar en el sentido de la identidad del *ser tachirense*.

> "Es que yo debo tener algo de judío, primero porque me llamo Eleazar, luego por mi fisionomía, y además porque lo que yo siento por el pueblo judío es más emocional que intelectual, debe haber alguna razón para esta identificación tan profunda"
>
> Gral. Eleazar López Contreras
> Presidente de Venezuela entre 1935 y 1941
> Queniquea 5 de mayo de 1883 – Caracas 2 de enero de 1973.

Referencias

A.H.N.M., http://www.pares.es/.

Aizenberg, Isidoro. (1983). *La comunidad judía de Coro 1824-1900 una Historia*. Coro, Estado Falcón.

Besso, Henry. (1980) Refranes judeo-Españoles. USA.

Carciente, Jacob. (1982). *La expulsión de los judíos de la península española*. Revista Maguen, Nº 44.

Cartay, Rafael. (1997). *Caracterización de la región alimentaria andina*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

Castillo Lara, Lucas. (1986). *Raíces pobladoras del Táchira*, Academia Nacional de la Historia.

Castillo Lara, Lucas. (1987). *Elementos Historiales del San Cristóbal Colonial*. Academia Nacional de Historia.

Castillo, Lucas (1973) *La Grita, ciudad que grita su silencio*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

Colón, C. (2006). *Los cuatro viajes de Colón y su testamento*. Buenos Aires: Editorial del Cardo.

Croitoru. Itic (1967), *De Sefarad al Neosefardismo,* Ediciones, Kelly.

D'Acosta Isaac, "Los judíos de Coro", El Mundo Israelita, Caracas 27 de abril. 1946. Nº 165.

Domínguez, Antonio (1971). *Los Judeo conversos en España y América*, Madrid.

Donís, Manuel. (2007). *El báculo pastoral y la espada.* UCAB.

Fortique, Rafael. (1973). *Los Motines anti-judios de Coro*. Editorial Puente. Maracaibo.

Gamuz, Paulina. (2013). *La comunidad judía de Venezuela distintas culturas, una sola fe*. Caracas.

Kol. Israel. (1978). *Cien Años de Vida Judía en Panamá*. Panamá. Igmar.

Libro Hebreo de los Salmos. (2003). Editorial Sinaí. Israel.

López Alfred. (2017) *¿Cuál es el origen del término «marrano»?*

Murillo Chacón, Augusto. (1969). *Ecos del recuerdo, la vida tachirense a comienzos del siglo XX*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

Peña, Leonor. (2009). *Por Carlos Andrés Pérez, el gocho, mi paisano. Por los tachirenses siempre, con razón o sin razón*.

Quintero Vicente. (2018). *La fundación de Caracas: un judío entre los primeros pobladores*. El Nacional.

Rosales, Rafael María. (1961). *Bajo el Alegre Cielo*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

Salazar, Temístocles. (2015). *Los judíos en la Historia del Táchira*. Revista digital Heurística N°18. Universidad de los Andes, Mérida.

Salazar, Misael. (1970). El Cementerio Judío de Coro, Revista Maguen Nº 6.

Sánchez, Samir. (2018). *Diccionario de Topónimos Históricos del Estado Táchira: siglos XVI al XIX*, BATT, Nº 207.

Sánchez, Samir. (2019). *Tesoros de la cocina tradicional tachirense: una cocina de diario que siempre estuvo vestida de fiesta | Traditional Tachiran Cooking: Forgotten Treasures for Modern Cooks*. Recuperado de: https://bitacorasamisan.blogspot.com/2019/05/apuntes-de-una-cocina-tradicional.html.

Sidur Bircat Shelomó. (2001). *Libro de Rezos según el rito sefardí*. Editorial Jerusalén, México.

Tejado, Manuel. (1950). *Un foco de judaísmo en Cartagena de Indias durante el seiscientos*. Tomo 52, N.º 1-2. Boletín Hispánico.

Tello, Jaime (1985) Sobre apellidos venezolanos HESAURUS. Tomo XL. Núm. 1.

Vilar, Juan. (1983). *Emigrantes judeo-marroquíes en América durante el siglo XX*. Revista Maguen. Nº 48.

Velásquez, Ramón J. (2011). *Joaquín Crespo, el último caudillo militar del liberalismo venezolano*. Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), Fondo Editorial UNET, San Cristóbal.

Villamizar, J J. (1980). *Instantes de Camino*, Italgráfica. San Cristóbal.

Wiesenthal, Simón. (1972) *Operación Nuevo Mundo*. Freiburg.

Zinguer Bernardo. (2016). *El aporte judío a la cultura del Pan Andino*. Semanario Nuevo Mundo Israelita Nº 2.027.

MORESHET



El legado de los primeros judíos en el Táchira

«Acuérdate de los tiempos antiguos;
considera los años de todas tus generaciones.
Pregunta a tus padres para que te cuenten,
y a tus ancianos, y ellos te lo dirán».

DEVARIM (Deuteronomio) 32, 7.





BERNARDO J. ZINGUER DELGADO
Nació en San Cristóbal en 1978. Abogado por la Universidad de Los Andes. Profesor, Mención Pedagogía Social por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magíster en Orientación Conductual por el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas, y Sexológicas de Venezuela. Es coautor de La Red Social-Comunidad de Aprendizaje (2005) y Dinámicas de Trabajo Comunitario (2005). Articulista colaborador del semanario Nuevo Mundo Israelita, miembro e investigador de la Comunidad Judía del Táchira. Divulgador de la historia local a través de las redes sociales #Retazos Históricos del Táchira, #Breves Historias de los Judíos del Táchira.